

Hoy sábado, día 18 del mes de Julio de 1573, habiendo sido llamado por el Santo Oficio para comparecer ante el Santo Tribunal, Paolo Caliari de Verona, con domicilio en la parroquia de San Samuel, al ser preguntado por su nombre y apellido, responde como se indica.

Se le pregunta por su profesión:

Veronés: Pinto y compongo figuras.

Tribunal: ¿Sabe el motivo por el que ha sido llamado?

V: No.

T: ¿Puede suponerlo?

V: Puedo suponerlo.

T: Díganos cuál cree que es el motivo.

V: El Reverendo Padre, prior del monasterio de San Juan y San Pablo, cuyo nombre desconozco, me dijo que había estado aquí y que Sus Señorías le ordenaron que me hiciese pintar una Magdalena en lugar de un perro. Yo le respondí que con mucho gusto haría todo lo necesario para ensalzar mi notoriedad y la del cuadro, pero que no entendía qué pintaba allí la figura de la Magdalena, por muchos motivos que podría explicarles si es que me permiten hacerlo.

T: ¿A qué pintura se refiere?

V: A una pintura que representa la Última Cena de Jesucristo con sus discípulos, en la casa de Simón.

T: ¿Dónde está esa pintura?

V: En el refectorio del convento de San Juan y San Pablo.

T: ¿Es una pintura al fresco, sobre tabla o sobre lienzo?

V: Sobre lienzo.

T: ¿Cuánto mide de alto?

V: Tiene unos diecisiete pies.

T: ¿Y de ancho?

V: Unos treinta y nueve.

(La obra es enorme, mide 5,55 metros de alto por 12,80 de largo.)

T: En esta Cena de Nuestro Señor, ¿ha pintado otras figuras?

V: Sí, Señorías.

T: Díganos cuántas figuras hay y descríbanos qué hace cada una.

V: En primer lugar, está el dueño de la posada, Simón. También he pintado a un camarero que imaginé que había ido por su propia voluntad, para aprender a servir la mesa. Y hay muchas otras figuras de las que no me acuerdo, ya que pinté la obra hace tiempo.

T: ¿Ha pintado otras Cenas aparte de esta?

V: Sí, Señorías.

T: ¿Cuántas ha pintado y dónde están?

V: Pinté una en Verona para los monjes de San Nazaro, que está en el refectorio (1). Pinté otra para el refectorio de los hermanos de San Jorge, aquí en Venecia (2).

T: Esa no es una Última Cena. Le estamos preguntando por representaciones de la Cena de Nuestro Señor.

V: Hice una para el refectorio de Santa Maria dei Servi de Venecia (3), otra para el refectorio de San Sebastián de Venecia (4). Pinté una en Padua para los hermanos de Santa Magdalena y no recuerdo haber pintado ninguna más.

T: En esta Cena que hizo para el convento de San Juan y San Pablo, ¿qué significa la figura del hombre al que le sangra la nariz?

V: Quise representar a un criado que había sufrido un accidente.

T: ¿Y qué significan esos hombres armados, vestidos a la alemana, que llevan alabardas en sus

manos?

V: Para explicarlo, necesitaría decir bastantes cosas.

T: Dígalas.

V: Nosotros, los pintores, nos tomamos las mismas licencias que los poetas y los bufones, por eso he representado a estos dos alabarderos a los pies de la escalera, uno comiendo y otro bebiendo. Los coloqué en ese lugar porque se supone que están de servicio y me pareció lógico y adecuado que el señor de la casa, que según me han contado era rico y espléndido, tuviese sirvientes de este tipo.

T: Y ese hombre vestido de bufón con un loro en la muñeca, ¿por qué lo pintó?

V: Está de adorno, como es habitual.

T: ¿Quiénes son las personas que están en la mesa con Nuestro Señor?

V: Los doce apóstoles.

T: ¿Qué está haciendo San Pedro, que es el primero?

V: Está trinchando el cordero para pasarlo al otro extremo de la mesa.

T: ¿Qué hace el apóstol que está a su lado?

V: Sujeta un plato, esperando a que San Pedro le sirva.

T: Díganos qué hace el tercero.

V: Se está escarbando los dientes con un pequeño tenedor.

T: ¿Qué personas estuvieron realmente presentes en la Cena, según usted?

V: Yo creo que Cristo y sus apóstoles. Pero cuando en una pintura me sobra algo de espacio, lo enriquezco con figuras inventadas.

T: ¿Le encargó alguien que pintase alemanes, bufones y figuras por el estilo en este cuadro?

V: No, Señorías, pero me encargaron que decorase el cuadro como considerase oportuno. Es grande, así que me pareció que podía contener muchas figuras.

T: Y los adornos que ustedes, los pintores, acostumbran a añadir a sus obras, ¿no deberían ser decorosos y estar relacionados con el tema y las figuras principales? ¿O los pintan por puro placer, haciendo caso solo a su fantasía, sin moderación ni lógica ninguna?

V: Yo pinto mis obras como considero conveniente, teniendo en cuenta su espíritu, y todo lo bien que me permite mi talento.

T: ¿Le parece decoroso entonces incluir en la Última Cena de Nuestro Señor bufones, borrachos, alemanes, enanos y otras vulgaridades por el estilo?

V: No, Señorías.

T: ¿Y entonces por qué lo ha hecho?

V: Los pinté dando por hecho que esas personas estaban fuera de la estancia en la que se celebraba la Cena.

T: ¿No sabe acaso que en Alemania y en otros países infestados de herejes, es habitual vilipendiar y ridiculizar las cuestiones de la Santa Iglesia Católica mediante pinturas llenas de necedades, para enseñar así doctrinas falsas a gentes ignorantes y sin sentido?

V: Sí, eso está mal; pero repito lo que he dicho: es mi deber seguir el ejemplo que me han dado mis maestros.

T: ¿Y qué pintaban sus maestros? ¿Cosas de este tipo, quizás?

V: Miguel Ángel, en la Capilla Pontificia de Roma, pintó a Nuestro Señor Jesucristo, a su Madre, a San Juan, a San Pedro y a toda la corte celestial. Y los pintó a todos desnudos, incluida la Virgen María, y a veces en posturas tan poco reverentes que es imposible que hayan estado inspiradas por un profundo sentimiento religioso.

T: ¿Ignora acaso que para representar el Juicio Final, donde se supone que nadie llevará ropas, no hay ningún motivo para pintarlas y que en esas figuras no hay nada que no sea espiritual? No hay bufones, ni perros, ni armas ni otras tonterías. ¿Le parece por tanto que, en base a este o a cualquier otro ejemplo, puede justificar haber pintando su obra de la forma en que lo ha hecho y

sigue manteniendo que es una pintura honrada y decente?

V: No, Señorías, no pretendo demostrarlo, pero pensé que lo estaba haciendo bien. No tuve en cuenta algunas cosas, pero nunca pretendí confundir a nadie, especialmente cuando esas figuras de bufones están fuera de la estancia donde se encuentra Nuestro Señor.

Estas cosas se dijeron. Los jueces dictaminaron que el mencionado Paolo estaba obligado a corregir su pintura en el espacio de tres meses desde la fecha de la amonestación, de acuerdo a los juicios y a la decisión del Sagrado Tribunal, y todo a expensas del dicho Paolo.

¿Y qué cambios hizo Veronés, que era más chulo que un ocho? Se limitó a añadir una inscripción en la base de las columnas: "FECIT D. COVI MAGNUM LEVI - LUCA CAP. V". Con esto cambiaba el título a su obra, que en vez de representar la Última Cena, pasaba a ser La cena en la casa de Leví, un tema más "profano" con el que la Inquisición no se ponía tan quisquillosa. El quinto capítulo del evangelio de Lucas dice que Leví ofreció a Jesús un gran banquete en su casa, una casa que estaba llena de pecadores y fariseos. Los alemanes, bufones y demás "tonterías" quedaban ahora perfectamente justificados.